

Cuando no se puede estar de acuerdo (15.35–41)

Hechos 15 llega a un final sorpresivo. En la mayor parte del capítulo, vimos a Pablo y a Bernabé luchando abnegadamente para resolver las diferencias dentro de la iglesia e impidiendo que la iglesia se dividiera. Luego, en los versículos de cierre, leemos que Pablo y Bernabé —incapaces de resolver sus diferencias personales— se separaron.

Si yo hubiera sido Lucas, me hubiera sentido tentado a dejar por fuera el hecho de que Pablo y Bernabé tuvieron un “desacuerdo”. Podría haber dicho que, cuando ellos decidieron visitar de nuevo las iglesias establecidas durante el primer viaje, concluyeron que podían hacer el doble de bien si formaban dos equipos de misioneros en lugar de uno—y eso fue lo que hicieron. Lucas no sucumbió a tal tentación. Como es lo usual, vemos a personajes de la Biblia—incluso a héroes de la Biblia—descritos tal como eran, no como debieron haber sido.

¿Por qué registró Lucas el desacuerdo entre Pablo y Bernabé? Es seguro que no fue para avergonzar a ninguno de los dos,¹ sino para permitirles a los hermanos aprender, de este incidente, cómo arreglar los desacuerdos. En las dos presentaciones anteriores, discutimos cómo resolver los conflictos dentro de la iglesia. Algunas veces, sin embargo, no parece que podamos resolver los problemas que se presentan. ¿Qué debemos hacer entonces? Nuestro texto nos provee algunas respuestas.

¹ Es probable que Bernabé aún estuviera vivo cuando Lucas escribió Hechos, y es casi cierto que Pablo también lo estuviera. ² Se ha sugerido que Pablo y Bernabé trabajaron en Antioquía durante los meses de invierno, cuando viajar resultaba difícil, y que la decisión de Pablo fue tomada en la primavera, cuando viajar era otra vez posible. No hay duda de que el Espíritu Santo jugó un papel vital en la decisión de Pablo.

UNA ARDIENTE DISPUTA

Se hace una sugerencia (15.35–36)

Comencemos poniendo en mente la historia. Nuestras lecciones anteriores terminaron en 15.35 donde se lee lo siguiente: “Pablo y Barnabé continuaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos”. No sabemos cuánto tiempo permanecieron en Antioquía, después de la reunión de Jerusalén.

Es posible que Pablo escribiera su carta a los cristianos de Galacia durante este período. El evento de Gálatas 2.11–16 —cuando Pablo tuvo que reprender a Pedro por retirarse de la mesa de convivio con los hermanos gentiles— pudo haber ocurrido también durante este tiempo. Si tal es el caso, una frase de Gálatas 2 se torna significativa para nuestro estudio: “Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aún Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos” (Gálatas 2.13; énfasis nuestro). Pablo debió haber estado decepcionado por la conducta de Bernabé —y profundamente herido. Vemos una fuerte posibilidad, entonces, de que la amistad de Pablo y Bernabé ya estuviera tirante previo a los eventos de Hechos 15.36–39.

Después de que los dos hombres trabajaran por un tiempo en Antioquía, Pablo decidió que era tiempo de volver al camino de nuevo. Leemos: “Después de algunos días,² Pablo dijo a Bernabé:

Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están” (15.36). No podemos bautizar a la gente y después ignorarla: “La gran comisión declara que mientras no estemos preparados para nutrir a los nuevos cristianos, tampoco lo estaremos para llevar el evangelio a los perdidos”.³ La mayoría de los antiguos misioneros retornan periódicamente a sus campos de labor para nutrir las almas de los que ellos bautizaron.

El único punto de la agenda de Pablo era fortalecer las iglesias ya establecidas (por lo menos es el único que se menciona). La epístola a los Gálatas revela que estaba preocupado por los maestros judaizantes, los mismos que habían causado disturbios en la iglesia de Antioquía. Como veremos, la simple visita de aliento se convirtió en una significativa aventura evangelística.

Una contienda surge (15.37–39a)

Bernabé estaba de acuerdo con la sugerencia de Pablo, aunque también agregó su propia sugerencia: “Y Bernabé quería que llevasen consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos” (v. 37). Como se recordará, Juan Marcos, quien era el primo de Bernabé (Colosenses 4.10), había estado con Pablo y Bernabé en el inicio del primer viaje, pero se regresó de Perge en Panfilia (13.13).

¿Qué provocó el deseo de Bernabé de llevar a Marcos en el segundo viaje? Quizás Marcos había venido a Bernabé con una disculpa: “Lo siento por haberme regresado. Sé que fue incorrecto, pero quiero una segunda oportunidad. Te prometo que no te defraudaré esta vez”. Cualquiera que fuera la razón, el Hijo de Consolación se sentía gustoso de darle a Marcos otra oportunidad.

Pablo *no* se sentía gustoso. No estaba convencido de que Marcos hubiera madurado lo suficiente como para arriesgarse a llevarlo de nuevo. Por esta razón “a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y no había ido con ellos a la obra” (15.38). La expresión “no le parecía bien llevar consigo” indica una acción continua.⁴ Bernabé seguía insistiendo en que debían llevar a Marcos,

mientras Pablo seguía insistiendo en que no. No se nos provee el intercambio, pero no es difícil imaginarlo.⁵

Bernabé: “Estoy convencido de que debemos darle a Marcos otra oportunidad”.

Pablo: “No. El Señor dijo: ‘Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios’ [Lucas 9.62]”.⁶

Bernabé: “El también dijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia [Mateo 5.7]”.

Pablo: “Este viaje no será fácil, y necesitamos poder depender de los que vayan. El sabio dijo: Como diente roto y pie descoyuntado es la confianza en el prevaricador en tiempo de angustia [Proverbios 25.19]”.

Bernabé: “Si vas a apelar a las Escrituras,⁷ no olvides los relatos acerca de David, Jonás y otros. Si Dios está dispuesto a darle a la gente una segunda oportunidad, ¿por qué no nosotros?”.

Pablo: “¡No estuvieras defendiendo a Marcos si no fuera tu primo!”.

Bernabé: ¡Tu no eres mi primo y aun así te defendí en Jerusalén!⁸ —¿Lo recuerdas?

El versículo 39 dice que “hubo *tal desacuerdo* entre ellos...” (énfasis nuestro). La Versión Revisada Estándard lo llama “una aguda disputa”. Otra traducción lo expresa como “un sentimiento de enojo”,⁹ mientras que otra se refiere a ello como “un agudo choque de opiniones”.¹⁰ Tanto en el español como en el griego, las palabras sugieren que hubo un intercambio candente —quizás una pérdida de temperamento, y es casi cierto que el volumen de las voces se elevó y que algunas palabras cortantes se hubieron dicho. Pablo más tarde escribiría: “el amor es sufrido,... y no se irrita, ...” (1 Corintios 13.4–5). Debió haberse abochornado un poco cuando dictaba tales palabras, al recordar el altercado que tuviera con su amigo Bernabé unos años atrás. ¡No hay duda de que Pablo fue provocado en esta ocasión!

Se intenta una solución (15.39b–41)

Después de un rato, llegó a ser aparente que Pablo y Bernabé no podían resolver sus diferen-

³Esta es una cita de la lección anterior titulada “Cuán grandes cosas había hecho Dios”. ⁴Algunas traducciones (tal como la inglesa NASB) están en lo correcto al indicar que, en el lenguaje original, la acción era continua. ⁵Rick Atchley, “When Brothers Get Off the Mark” (“Cuando los hermanos se pasan de la raya”), un sermón predicado en la Iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 4 de mayo de 1986. ⁶Por supuesto que ellos no habrían citado las referencias con capítulos y versículos, pues tales separaciones de las Escrituras no existían en sus días. ⁷En aquel tiempo las Escrituras de ellos (Las Escrituras inspiradas) consistían en el Antiguo Testamento. ⁸Hechos 9.26–27. ⁹J.B. Rotherham, The Emphasized New Testament: A New Translation (El Nuevo Testamento enfatizado: Una nueva traducción). ¹⁰J.B. Philips, The New Testament in Modern English (El Nuevo Testamento en inglés moderno).

cias —al menos por el momento. Decidieron repartirse la tarea de visitar las iglesias que habían sido establecidas: como Bernabé era nativo de Chipre (4.36), habría dado seguimiento a ese trabajo,¹¹ y Pablo se iría para el Asia Menor. El versículo 39b dice que “se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre”. Esto es lo último que leemos acerca de Bernabé en Hechos. Como el resto de nosotros, Bernabé tenía sus imperfecciones, pero en conjunto ¡qué maravilloso cristiano fue! ¡Necesitamos más Hijos de Consolación dentro de la iglesia!

Cuando Bernabé y Pablo partían, este último fue el centro de las miradas pues leemos: “Y Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor, y pasó por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias” (vv. 40–41).

UNAS CUANTAS CONCLUSIONES

Es tentador detenerse y especular en lo que Pablo y Bernabé pudieron y debieron haber hecho. Cuesta evitarse el pensar que, si ellos hubieran seguido las sugerencias dadas en nuestras dos últimas lecciones, a lo mejor podían haber resuelto sus diferencias. Lucas, sin embargo, solamente registró un breve resumen de lo que pasó y no nos dio suficiente información para hacer las de juez y jurado. Me limitaré, por lo tanto, a sacar de la historia varias verdades básicas en relación con las diferencias entre los hermanos:

1) *Los hermanos siempre han estado en desacuerdo y siempre estarán en desacuerdo algunas veces —aún los buenos hermanos.*¹² Pablo y Bernabé eran ambos buenos hombres, pero no estaban de acuerdo entre sí. Alguien ha dicho que si dos personas están siempre de acuerdo, no hay necesidad de una de ellas. No hay nada malo con el desacuerdo siempre y cuando el desacuerdo no se salga de control (no podemos elogiar el “desacuerdo” entre Pablo y Bernabé) y mientras el mismo sea sobre cuestiones de juicio personal.¹³

2) *En la mayoría de los desacuerdos, ambos lados tienen en parte la razón.* Cuando estudiamos la

historia del desacuerdo entre Pablo y Bernabé invariablemente nos hacemos la pregunta: “¿Cuál de los dos tenía la razón?”. Una persona dice: “Creo que Pablo la tenía. He estado en sus zapatos —y te digo que uno no se puede apoyar en una caña quebrada!”. Otra responde: “No. Bernabé tenía la razón —porque Marcos se convirtió en un gran trabajador para el Señor!”. Lucas no dice cuál de los dos tuvo la razón. El hecho de que los hermanos de Antioquía le dieran a Pablo y a Silas una despedida formal (v. 40) puede dar a entender que se pusieron del lado de Pablo (por lo menos que no lo censuraron por su posición), pero tal extremo no es concluyente.

Ambos estaban equivocados al permitir que el desacuerdo se saliera de control. En otro sentido, ambos estaban en lo correcto; Pablo y Bernabé estaban mirando al asunto desde dos puntos de vista diferentes. Pablo vio la cuestión de llevar a Juan Marcos desde el punto de vista de la misión; Bernabé la miró desde el punto de vista del hombre. Pablo estaba temeroso de que al llevar a Marcos esto podría desalentar a los miembros de otros equipos y podría poner en riesgo la misión.¹⁴ Bernabé estaba temeroso de que al *no* llevar a Marcos esto podría desalentarlo y poner en riesgo al hombre. Pablo miraba a la gente y preguntaba: “¿Qué puede hacer ella por la obra de Dios?”. Mientras que Bernabé miraba a la gente y preguntaba: “¿Qué puede hacer la obra de Dios por ella?”.¹⁵ Ambos puntos de vista son necesarios en la obra del Señor.

En los Estados Unidos, tenemos un principio legal que dice: “Cuando dos personas difieren, no es posible que ambos tengan la razón. Uno puede estar en lo correcto y el otro equivocado, o ambos pueden estar equivocados, pero ambos no pueden estar en lo correcto”. Bíblicamente, este principio puede ser verdadero en asuntos de doctrina, pero no puede serlo en cuestiones de opinión. Si reconociéramos el derecho de los demás a diferir en cuestiones de preferencia personal en gran manera mejorarían nuestras relaciones —y tal vez hasta admitir la posibilidad (aunque pensemos

¹¹ Lucas no registró si Pablo y Bernabé tuvieron muchas respuestas ni si establecieron alguna congregación en Chipre, (véanse las notas sobre 13.6 en la edición “Hechos, 5”). Tal vez Bernabé regresó con el fin de dar seguimiento a los contactos que se hubieron hecho. ¹² Es especialmente cierto que habrá desacuerdos cuando dos personas de voluntad determinada trabajan juntas —y (esperamos no sorprenderlo) los predicadores tienden a ser personas de voluntad determinada. Los predicadores que no son de fuerte conformación mental, por lo general, se desmoronan bajo el peso del abuso que sufren como predicadores y dejan de predicar. ¹³ Debemos estar de acuerdo en doctrinas básicas (1 Corintios 1.10), pero no tenemos que estar de acuerdo en cuestiones de juicio personal (Romanos 14). ¹⁴ El trabajo no sería fácil (había que confrontar a falsos maestros en Galacia y otros trabajos que Dios habría planeado para ellos más allá de esa área), y es probable que por tal Pablo pensara que había cierta posibilidad de que Marcos se regresara. ¹⁵ Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 466.

que pueda ser leve) de que los otros podrían estar en lo correcto!¹⁶

3) *Algunas veces, a pesar de la multiplicidad de esfuerzos, todos los intentos por alcanzar un acuerdo fallan, y los hermanos simplemente tienen que “estar de acuerdo en que tienen un desacuerdo”.* Preferiríamos que este no fuera el caso, pero lo es. Cuando tal sucede, no es la tragedia más grande del mundo, ni necesariamente el final de una amistad —siempre y cuando ambas partes se conduzcan como deben.

4) *Aun cuando los hermanos no pueden estar de acuerdo, deben actuar siempre como cristianos.* La amonestación de Pablo a los efesios debe ser lectura requerida cuando hermanos de voluntad recia discuten diferencias:

Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo... Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes... Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia... antes sed benignos unos con otros (Efesios 4.26, 29, 31–32).

Alguien ha dicho: “Podemos diferir sin ser desagradables”.

¿Cómo se condujeron Pablo y Bernabé cuando no pudieron estar de acuerdo? Primero, no cesaron de servir al Señor. Muy a menudo, un hermano se enoja con otro y la emprende contra el Señor. Segundo, no trataron de destruir la influencia el uno al otro. No encontramos ninguna indicación de que Pablo hiciera circular alguna carta en Galacia en la que se cuestionara la prudencia de Bernabé, o que Bernabé enviara algún artículo al *Periódico de Chipre* denunciando la falta de compasión de Pablo. Tercero, no guardaron resentimientos. Dado que no lo hicieron, es probable que con el tiempo sanara la herida. Pablo se refirió a Bernabé cuando más tarde escribiera a los Corintios (1 Corintios 9.6). La referencia da a entender que no quedaron flotando sentimientos ásperos; hasta puede indicar que después trabajaron juntos de nuevo.¹⁷ ¡Que Dios nos ayude a aprender de Pablo y Bernabé cuando no estemos de acuerdo con un hermano!

5) *Si nos conducimos como cristianos, Dios puede actuar por encima de nuestras imperfecciones y algo bueno sacar del desacuerdo.* El resultado inmediato

del desacuerdo entre Pablo y Bernabé fue que ya no fueron uno sino dos los equipos misioneros que salieron. Sería presuntuoso sugerir que fue el Espíritu Santo el que provocó todo el episodio, con el fin de lograr la salida de dos equipos al campo misionero, pero no es incongruente sugerir que fue Dios quien actuó por encima del enfado y causó así que el bien surgiera de ello (Romanos 8.28). Muchas veces me correspondió ver recreado, en el campo misionero, el mismo tipo de desacuerdo que hubo entre Pablo y Bernabé. Habría casos en los que dos hombres no podían trabajar juntos, por tal se ponían de acuerdo en que debían trabajar en áreas separadas. La mayor parte del tiempo, la división fue de mutuo acuerdo y como resultado final se tuvo el establecimiento de dos congregaciones en lugar de una —congregaciones que gozaban de completa comunión una con otra.

Por cuanto Pablo y Bernabé continuaron sirviendo a Dios, a pesar de sus diferencias, hubo también resultados positivos a largo plazo. A los dos bendijo Dios en sus esfuerzos. Estaremos estudiando, en las próximas lecciones, acerca del segundo viaje misionero de Pablo. Eran días emocionantes y fructíferos los que le esperaban a Pablo y a su nuevo equipo de obreros. Al mismo tiempo, los esfuerzos de Bernabé por ayudar a Marcos, a darse cuenta de su pleno potencial como siervo del Señor, fueron increíblemente exitosos. Según la tradición no inspirada, Marcos habría ido a Alejandría, en Egipto y establecería allí la obra. Lo anterior pudo haber sido cierto o no, pero lo que sí sabemos con seguridad es que Marcos fue después colaborador de Pedro (1 Pedro 5.13) y fue quien luego escribiría el Evangelio según Marcos. Eventualmente, se reconciliaría con Pablo. Marcos estuvo con Pablo durante el primer encarcelamiento de éste en Roma. Pablo se refirió a Marcos como un colaborador “en el reino de Dios” e hizo notar que Marcos había demostrado ser un “hijo de consolación” (Colosenses 4.10–11; véase también Filemón 24). Más reveladora, sin embargo, es la petición de Pablo a Timoteo, escrita durante su segundo encarcelamiento, poco antes de su muerte la cual lee así: “Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio” (2 Timoteo 4.11). Pablo pensó una vez que Marcos era inútil; al final lo halló útil. (¿No es maravilloso que Dios puede usar gente im

¹⁶ ¡Esto también mejoraría muchas relaciones matrimoniales! ¹⁷ Bernabé pudo haberse reunido con Pablo en Corinto cerca del final del segundo viaje (Hechos 18), pero tal posibilidad no parece probable. Sin embargo, debió haber trabajado por algún tiempo en Corinto o cerca de allí; de otra forma, la referencia de Pablo de que Bernabé no cobraba salario no tendría sentido.

perfecta?)

CONCLUSION

Leímos una vez acerca de dos hermanas que largo tiempo atrás habían tenido un insignificante desacuerdo (ninguna de las dos podía recordar sobre qué era). Aunque vivían en la misma casa, no se habían hablado por años. Habían marcado con tiza una línea que dividía su casa en dos partes — y que pasando por en medio de las puertas y de la chimenea. Cocinaban en la misma cocina, comían en la misma mesa, dormían en el mismo dormitorio. En la noche podían escucharse la una a la otra respirando, pero toda comunicación había sido destruida.

“Qué triste”, dirá usted, pero es por todo el mundo que se encuentran familias, comunidades e incluso algunas iglesias que tienen líneas marcadas con tiza por en medio. No, no estamos hablando de marcas con tiza visibles, sino de marcas con tiza en la mente. Nos referimos a gente que ha cortado todo trato con otra gente debido a desacuerdos del pasado. Si usted alguna vez se llegara a encontrar en tal situación, permítame suplicarle: ¡Haga todo lo que está dentro de su alcance por borrar esas líneas marcadas con tiza! “En cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres” (Romanos 12.18).

Hagamos esta lección tan personal como sea

¹⁸Si esta lección es usada en una clase o sermón, se puede reservar un tiempo para una oración en silencio seguida de una oración dirigida por el maestro o por alguien más. No debemos, sin embargo, pedirle a otros que busquen reconciliación si no hemos tratado con nuestros propios problemas de la misma manera.

posible: ¿Será posible que usted esté teniendo un desacuerdo agudo con alguien? ¿Cómo estará usted actuando? Nótese que la pregunta no es “¿Cómo estará él (o ella) actuando?” sino, “¿Cómo estará usted actuando?”. ¿Qué podrá hacer *usted* para resolver el malentendido? Si está atrapado en un desacuerdo con un hermano en este momento, por favor tómese algún tiempo para orar acerca del asunto. Confíese sus pecados a Dios, pidiéndole que le dé sabiduría y humildad para resolver el problema, y pidiéndole que mejore su actitud hacia ese hermano.¹⁸

NOTAS PARA SERMON

Usted podría titular esta lección: “¡Borre Las Líneas Marcadas Con Tiza!” En su introducción, empiece con la historia de las dos hermanas que marcaron con tiza una línea por en medio de la casa. Divida la lección en dos partes: 1) “Marcando líneas con tiza” (15.35–39a) y 2) “Borrando líneas marcadas con tiza” (15.39b–41). Bajo el primer encabezado, usted podría usar la primera declaración numerada de “Unas cuantas conclusiones”. Bajo el segundo encabezado, podría usar algunas de las sugerencias restantes de esa sección.